



Hernán Cortés ►

Segunda carta de relación

HERNÁN CORTÉS

En el siglo XXI, corremos el riesgo de caer en el error de pensar que vivimos un momento histórico insólito por sus cambios transformadores de la experiencia humana. Hernán Cortés (1485–1547) era un niño de 7 años, en Extremadura, España, cuando el primer viaje de Cristóbal Colón cambió la perspectiva del mundo europeo. Para cuando cumplía los 18 años, Cortés, hijo de una familia hidalga de bajo rango, ya había ido a las Américas, abandonando, con aparente indiferencia, sus estudios de derecho en Salamanca. Consiguió empleo como escribano del futuro gobernador de Cuba, Diego Velázquez, y participó en la colonización de esa isla.

En Cuba, se hizo terrateniente y luego alcalde de Santiago. No había tenido experiencia militar alguna cuando Velázquez, después de una serie de intentos fallidos, y, buscando quién, en nombre suyo, obtuviera información, realizara trueques y rescatara cautivos españoles en Yucatán, nombró a Cortés capitán general de una expedición de once barcos y algo menos de 600 soldados. Era el año 1518. Cortés y Velázquez compartieron los gastos. Los motivos de Velázquez: adelantarse a otros que amenazaban con llegar al continente antes que él.

Y, ¿los motivos de Cortés? Pues éstos se van a descubrir aquí en fragmentos de una de las cinco Cartas de relación con que mantuvo informado a quien Cortés consideraba su autoridad máxima: ya no Velázquez, sino el rey Carlos I de España—más conocido por su título de Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Éste era en aquel entonces el hombre más poderoso del mundo europeo.

Velázquez, anticipándose a la sospechada insubordinación, se encaró con Cortés en el muelle el mismo día de su partida de Cuba. Cortés, en un histórico acto de insurrección, dio la orden de zarpar.

Una vez en el continente, Cortés, con su aguda conciencia política, su brillante uso de intérpretes y su inquebrantable voluntad, asentó el primer ayuntamiento de la América continental, en un lugar llamado Villa Rica de la Vera Cruz. Esta maniobra en efecto lo separó de la autoridad política de Velázquez. Acto continuo, dejando a subalternos al mando de Veracruz, se encaminó hacia la confederación de pueblos mexicanos, cuyos integrantes más poderosos eran los mexicas. Jefe de la confederación desde el año 1502 era el tlatoani mexica, Moctezuma.

En aquellas primeras décadas del siglo XVI, iban cobrando popularidad en España los libros de caballerías, que narraban inverosímiles proezas de caballeros andantes. Historias escritas antes de nuestro tiempo veían en Cortés una figura salida de esos libros, con matices quiijotescos: un hidalgo de poca monta que se reinventa a sí mismo para lidiar contra una de las civilizaciones más complejas jamás vistas.

Nuestro siglo juzgará a Cortés de otro modo, pero la verdad histórica es que un precavido Cortés no quiso realizar sus propósitos no autorizados de conquista sin tener al tanto de sus movimientos a su soberano en España. De ahí, las cinco Cartas de relación que Cortés escribió entre 1519 y 1526.

A continuación, unos extractos de la dramática «Segunda carta», impresa por primera vez en Sevilla, España, en 1522. Se desconoce el paradero de la primera.

Segunda carta de relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V Segura de la Frontera, 30 de octubre de 1520

Enviada a su sacra majestad del emperador nuestro señor, por el capitán general de la Nueva España, llamado don Fernando Cortés, en la cual hace relación de las tierras y provincias sin cuento¹ que ha descubierto nuevamente en el Yucatán del año de diez y nueve a esta parte,² y ha sometido a la corona real de Su Majestad. En especial hace relación de una grandísima provincia muy rica, llamada Culúa,³ en la cual hay muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos⁴ y riquezas, entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas, llamada Tenustitlan,⁵ que está, por maravilloso arte, edificada sobre una grande laguna; de la cual ciudad y provincia es rey un grandísimo señor llamado Mutezuma,⁶ donde le acaecieron⁷ al capitán y a los españoles espantosas cosas de oír. Cuenta largamente del grandísimo señorío⁸ del dicho Mutezuma, y de sus ritos y ceremonias y de cómo se sirven.

Muy alto y poderoso y muy católico príncipe, invictísimo⁹ emperador y señor nuestro:

En una nao¹⁰ que de esta Nueva España¹¹ de vuestra sacra majestad, despaché a diez y seis días de julio del año de quinientos y diez y nueve, envié a vuestra Alteza muy larga y particular relación de las cosas hasta aquella sazón,¹² después

Aclarar

¿Cuál es la voz que se escucha en este párrafo? Basándote solamente en él, ¿qué sabes de la persona que lo puso al comienzo de esta carta de Cortés?

Identificar

En este saludo de la carta de Cortés, subraya una por una las palabras que contienen información sobre el narratario de Cortés, Carlos V. ¿Qué información comunica cada una? ¿Qué indica su uso con respecto a la cultura española del siglo XVI? ¿Piensas que puede indicar algo de la mentalidad del mismo Cortés?

¹ sin cuento—sin número; incontables

² a esta parte—hasta la fecha; hasta ahora

³ Culúa—región dentro de la cual está situada la ciudad de Tenochtitlán; México

⁴ tratos—comercio

⁵ Tenustitlan—Tenochtitlán; Temistitan; Temixtitlan, sede del imperio azteca

⁶ Mutezuma—Moctezuma; Motecutzoma, emperador azteca

⁷ acaecieron—sucedieron

⁸ señorío—dominios; territorio

⁹ invictísimo—superlativo de invicto; "muy" invencible o nunca vencido

¹⁰ nao—nave; navío; barco

¹¹ Nueva España—México, en la época colonial, nombre propuesto por Cortés

¹² sazón—tiempo; momento

que yo a ella vine, en ella sucedidas. La cual relación llevaron Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, procuradores¹³ de la Rica Villa de la Vera Cruz, que yo en nombre de vuestra alteza fundé. Y después acá,¹⁴ por no haber oportunidad, así por falta de navíos y estar yo ocupado en la conquista y pacificación de esta tierra, como por no haber sabido de la dicha nao y procuradores, no he tornado a relatar a vuestra majestad lo que después se ha hecho; de que Dios sabe la pena que he tenido. Porque he deseado que vuestra alteza supiese las cosas de esta tierra, que son tantas y tales que, como ya en la otra relación escribí, se puede intitular de nuevo emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemaña,¹⁵ que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee. Y porque querer de todas las cosas de estas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decir se debían, sería casi proceder a infinito.

[...]

En la otra relación, muy excelentísimo Príncipe, dije a vuestra majestad las ciudades y villas que hasta entonces a su real servicio se habían ofrecido y yo a él tenía sujetas y conquistadas. Y dije así mismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Mutezuma, que los naturales de esta tierra me habían dicho que en ella había, que estaba, según ellos señalaban las jornadas,¹⁶ hasta noventa o ciento leguas de la costa y puerto donde yo desembarqué. Y que confiado en la grandeza de Dios y con esfuerzo del real nombre de vuestra alteza, pensara irle a ver a doquiera que estuviese, y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto a la demanda de este señor, a mucho más de lo a mí posible, porque certifique¹⁷ a vuestra alteza que lo habría, preso o muerto, o súbdito¹⁸ a la corona real de vuestra majestad.

Y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto, con quince de caballo y trescientos peones lo mejor aderezados¹⁹ de guerra que yo pude y el tiempo dio a ello lugar, y dejé en la Villa de la Vera Cruz ciento y cincuenta hombres con dos de caballo, haciendo una fortaleza que ya tengo casi acabada; y dejé toda aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana²⁰ a la villa, que serán hasta cincuenta mil hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos y por ciertos y leales vasallos de vuestra majestad, como hasta ahora lo

¹³ procuradores—apoderados; diputados

¹⁴ después acá—desde entonces

¹⁵ Alemaña—Alemania; se refiere aquí al Sacro Imperio Romano Germánico, del que Carlos V era emperador; abarcaba en tiempos de Cortés gran parte de una docena de países europeos, entre ellos, Alemania

¹⁶ jornadas—distancias por día; tramos

¹⁷ certifique—prometí

¹⁸ súbdito—vasallo; persona sujeta a la autoridad política de otro

¹⁹ aderezados—preparados; equipados

²⁰ comarcana—adyacente; vecina

Comprender

¿A qué o a quién se refiere la palabra *ella*, en esta frase?

Identificar

Subraya las razones dadas por Cortés por las que no ha vuelto a escribir al emperador en este intervalo de casi 16 meses.

Aclarar

¿A qué se refiere la palabra *él* aquí?

Aclarar

¿Quién es el sujeto del verbo *pensara* aquí?

Reflexionar

Muy en breve, ¿por qué le interesa a Cortés recordarle estas cosas a Carlos V?

Aclarar

Zempoala, del actual Estado de Veracruz, era entonces la ciudad más grande situada en la costa de lo que hoy es el Golfo de México, y aquí se ha aliado con Cortés.

Subraya los detalles de este párrafo por los que pudo lograr en tan pocos meses esta alianza con hasta 150,000 indígenas.

han estado y están, porque ellos eran súbditos de aquel señor Mutezuma, y según fui informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá.

Y como por²¹ mí tuvieron noticias de vuestra alteza y de su muy grande y real poder, dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel grande señor que los tenía por fuerza y tiranía, y que les tomaba sus hijos para los matar y sacrificar a sus ídolos. Y me dijeron otras muchas quejas de él, y con esto han estado y están muy ciertos y leales en el servicio de vuestra alteza y creo lo estarán siempre por ser libres de la tiranía de aquél, y porque de mí han sido siempre bien tratados y favorecidos. Y para más seguridad de los que en la villa quedaban, traje conmigo algunas personas principales de ellos con alguna gente, que no poco provechosos me fueron en mi camino.

[...]

Cortés es recibido por quien le parece «el señor de aquel valle, que tenía las mejores y más bien labradas casas que hasta entonces en esta tierra habíamos visto...»

Luego prosigue su avance, siendo recibido por otros señores vasallos de Moctezuma, y en la «provincia muy grande que se llama Tascalteca» unos naturales se quieren confederar con él contra Moctezuma pues, informa Cortés, «tenían con él muy continuas guerras...» Escribe de rumores de mañas, traiciones, y encuentros violentos entre guerreros indígenas y las fuerzas de Cortés. Según informa éste, los suyos aventajan en número, armas y mañas a los que agreden—palabra de Cortés—a los españoles:

Allí hallé ciertos mensajeros de Mutezuma que venían a hablar con los que conmigo estaban, y a mí no me dijeron cosa alguna más de que venían a saber de aquéllos lo que conmigo habían hecho y concertado,²² para lo ir a decir a su señor; y así se fueron después de los haber hablado ellos, y aun el uno de los que antes conmigo estaban, que era el más principal.

En tres días que allí estuve, proveyeron muy mal y cada día peor, y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en esto, a la lengua²³ que yo tengo, que es una india de esta tierra, que hube²⁴ en Potonchán, que es el río grande que ya en la primera relación a vuestra majestad hice memoria, le dijo otra natural de esta ciudad cómo muy cerquita de allí estaban mucha gente de Mutezuma junta, y que los de la ciudad tenían fuera sus mujeres e hijos y toda su ropa, y que había de dar sobre nosotros

Conectar

La *lengua* es Malinche, de una noble estirpe mexicana, presa desde años antes por los mayas de Yucatán. ¿Qué idiomas hablaría ella?

²¹ por—aquí, para

²² concertado—planeado

²³ lengua—aquí, intérprete; traductor(a)

²⁴ hube—conseguí; obtuve

para nos matar a todos, y si ella se quería salvar que se fuese con ella, que ella la guarecería;²⁵ la cual lo dijo a aquél Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hube en Yucatán de que así mismo a vuestra alteza hube escrito, y me lo hizo saber. Y yo tuve²⁶ uno de los naturales de la dicha ciudad que por allí andaba y le aparté secretamente que nadie lo vio y le interrogué y confirmó con lo que la india y los naturales de Tascaltecal²⁷ me habían dicho.

Y así por esto como por las señales que para ello veía, acordé de prevenir antes de ser prevenido,²⁸ e hice llamar a algunos de los señores de la ciudad diciendo que les quería hablar, y metílos en una sala, y en tanto hice que la gente de los nuestros estuviese apercebida,²⁹ y que en soltando una escopeta diesen en mucha cantidad de indios que había junto al aposento y muchos dentro en él.

Así se hizo, que después que tuve los señores dentro en aquella sala, dejélos atando, y cabalgué, e hice soltar la escopeta y dímosles tal mano,³⁰ que en pocas horas murieron más de tres mil hombres. Y porque vuestra majestad vea cuán apercebidos estaban, antes que yo saliese de nuestro aposento tenían todas las calles tomadas y toda la gente a punto,³¹ aunque como los tomamos de sobresalto fueron buenos de desbaratar,³² mayormente que les faltaban los caudillos porque los tenía ya presos; e hice poner fuego a algunas torres y casas fuertes donde se defendían y nos ofendían,³³ y así anduve por la ciudad peleando, dejando a buen recaudo³⁴ el aposento, que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes de ella, porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal y otros cuatrocientos de Cempoal.

Vuelto al aposento, hablé con aquellos señores que tenía presos y les pregunté qué era la causa que me querían matar a traición, y me respondieron que ellos no tenían la culpa porque los de Culúa que son los vasallos de Mutezuma, los habían puesto en ello, y que el dicho Mutezuma tenía allí en tal parte, que, según después pareció, sería legua y media, cincuenta mil hombres en guarnición³⁵ para lo hacer, pero que ya conocían cómo habían sido engañados, que soltase uno o dos de ellos y

²⁵ guarecería—protegería

²⁶ tuve—aquí, tomé; agarré

²⁷ Tascaltecal—Tlascalteca

²⁸ prevenir antes de ser prevenido—precaverse; tomar precauciones para no ser sorprendido

²⁹ apercebida—preparada; sobre aviso

³⁰ mano—aquí, golpe; paliza

³¹ a punto—preparado; listo; apercebido

³² buenos de desbaratar—fáciles de derrotar

³³ ofendían—hacían daño

³⁴ a buen recaudo—seguro; bien defendido

³⁵ en guarnición—reunidos, apostados

Conectar

Aguilar era un fraile franciscano que, náufrago, había estado viviendo entre los indígenas de Yucatán. ¿Qué idiomas hablaría él?

Inferir

¿Cuál estrategia militar emplea Cortés aquí?

Determinar causa y efecto

Subraya en estos 3 párrafos arriba—a partir del que empieza: «Y así por esto como por las señales...»—cuáles son las varias causas de la capitulación de estos vasallos de Moctezuma a Cortés.

Enfoque en el estilo

¿Cuál es el tono de este mensaje que envía Cortés a Moctezuma?

Inferir

¿A qué hecho atribuye Cortés la manera en que se salva de un aprieto aquí?

que harían recoger la gente de la ciudad y tornar³⁶ a ella todas las mujeres y niños y ropa que tenían fuera, y que me rogaban que aquel yerro les perdonase, que ellos me certificaban que de allí adelante nadie les engañaría y serían muy ciertos y leales vasallos de vuestra alteza y mis amigos.

Después de les haber hablado muchas cosas acerca de su yerro, solté dos de ellos, y otro día siguiente estaba toda la ciudad poblada y llena de mujeres y niños muy seguros, como si cosa alguna de lo pasado no hubiera acaecido; y luego solté todos los otros señores que tenía presos, con que me prometieron de servir a vuestra majestad muy lealmente, y en obra de³⁷ quince o veinte días que allí estuve quedó la ciudad y tierra tan pacífica y tan poblada que parecía que nadie faltaba de ella, en sus mercados y tratos por la ciudad como antes lo solían³⁸ tener, e hice que los de esta ciudad de Churultecal y los de Tascaltecal fuesen amigos, porque lo solían ser antes, y muy poco tiempo había que Mutezuma con dádivas³⁹ los había seducido a su amistad y hechos enemigos de estos otros.

[...]

Yo le[s] respondí [a los mensajeros de Mutezuma] que la ida a su tierra no se podía excusar porque había de enviar de él y de ella relación a vuestra majestad, y que yo creía lo que él me enviaba a decir; por tanto, que pues yo no había de dejar de llegar a verle, que él lo hubiese por bien y que no se pusiese en otra cosa porque sería mucho daño suyo, y a mí me pesaría de cualquiera que le viniese.

Y desde que ya vio que mi determinada voluntad era de verle a él y a su tierra, me envió a decir que fuese en hora buena, que él me hospedaría en aquella gran ciudad donde estaba, y envióme muchos de los suyos para que fuesen conmigo porque ya entraba por su tierra, los cuales me querían encaminar por cierto camino donde ellos debían de tener algún concierto⁴⁰ para nos ofender, según después pareció, porque lo vieron muchos españoles que yo enviaba después por la tierra.

Había en aquel camino tantas puentes y pasos malos, que yendo por él, muy a su salvo⁴¹ pudieran ejecutar su propósito. Mas como Dios haya tenido siempre cuidado de encaminar las reales cosas de vuestra sacra majestad desde su niñez, y como yo y los de mi compañía íbamos en su real servicio, nos mostró otro camino aunque algo agro,⁴² no tan peligroso como aquel por donde nos querían llevar, y fue de esta manera:

³⁶ tornar—devolver; hacer regresar

³⁷ en obra de—en el espacio de

³⁸ solían—acostumbraban

³⁹ dádivas—regalos

⁴⁰ concierto—acuerdo; plan

⁴¹ a su salvo—sin riesgo; sin exponerse

⁴² agro—aquí, difícil; áspero

Que a ocho leguas⁴³ de esta ciudad de Churultecal están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tienen tanta nieve que otra cosa de lo alto de ellas si no la nieve, se parece.⁴⁴ Y de la una que es la más alta sale muchas veces, así de día como de noche, tan grande bulto de humo como una gran casa, y sube encima de la sierra hasta las nubes, tan derecho como una vira,⁴⁵ que, según parece, es tanta la fuerza con que sale que aunque arriba en la sierra andaba siempre muy **recio**⁴⁶ viento, no lo puede torcer.

Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a vuestra alteza muy particular relación, quise de ésta, que me pareció algo maravillosa, saber el secreto, y envié diez de mis compañeros, tales cuales para semejante⁴⁷ negocio eran necesarios, y con algunos naturales⁴⁸ de la tierra que los guiasen, y les encomendé mucho procurasen⁴⁹ de subir la dicha sierra y saber el secreto de aquel humo, de dónde y cómo salía.

Los cuales fueron y trabajaron lo que fue posible para la subir, y jamás pudieron, a causa de la mucha nieve que en la sierra hay y de muchos **torbellinos**⁵⁰ que de la ceniza que de allí sale andan por la sierra, y también porque no pudieron sufrir⁵¹ la gran frialdad que arriba hacía, pero llegaron muy cerca de lo alto, y tanto que estando arriba comenzó a salir aquel humo, y dicen que salía con tanto ímpetu y ruido que parecía que toda la sierra se caía abajo, y así se bajaron y trajeron mucha nieve y **carámbanos**⁵² para que los viésemos, porque nos parecía cosa muy nueva en estas partes a causa de estar en parte tan cálida,⁵³ según hasta ahora ha sido opinión de los pilotos, especialmente, que dicen que esta tierra está en veinte grados,⁵⁴ que es en el paralelo de la isla Española, donde continuamente hace muy gran calor.

Y yendo a ver esta sierra, toparon⁵⁵ un camino y preguntaron a los naturales de la tierra que iban con ellos, que para do iba, y dijeron que a Culúa, y que aquél era buen camino, y que el otro por donde nos querían llevar los de Culúa no era bueno, y los españoles fueron por él hasta encumbrar⁵⁶ las sierras, por medio de las cuales entre la una y la otra va el camino, y descubrieron

Visualizar

Subraya todas las palabras que presten viveza a la descripción que da Cortés de los dos volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl. ¿A cuáles de los 5 sentidos corresponden estas palabras?

⁴³ leguas—aproximadamente tres millas y media, o 5.6 kilómetros; una legua mide 5,572.7 metros

⁴⁴ se parece—se ve; aparece

⁴⁵ vira—flecha; saeta

⁴⁶ **recio**—fuerte

⁴⁷ semejante—tal

⁴⁸ naturales—indígenas

⁴⁹ procurasen—tratasen

⁵⁰ **torbellinos**—remolinos de viento

⁵¹ sufrir—aguantar; resistir; tolerar

⁵² **carámbanos**—pedazos de hielo delgados y puntiagudos

⁵³ cálida—calurosa; caliente

⁵⁴ veinte grados—se refiere a la latitud; veinte grados al norte del ecuador

⁵⁵ toparon—encontraron

⁵⁶ encumbrar—subir; llegar a la parte más alta

los llanos de Culúa y la gran ciudad de Temixtitan, y las lagunas que hay en la dicha provincia, de que adelante haré relación a vuestra alteza, y vinieron muy alegres por haber descubierto tan buen camino, y Dios sabe cuánto holgué⁵⁷ yo de ello.

[...]

Otro día después que a esta ciudad llegué me partí, y a media legua andada, entré por una calzada que va por medio de esta dicha laguna, dos leguas hasta llegar a la gran ciudad de Temixtitan que está fundada en medio de la dicha laguna, la cual calzada es tan ancha como dos lanzas, y muy bien obrada⁵⁸ que pueden ir por toda ella ocho de caballo a la par,⁵⁹ y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades y la una de ellas que se dice Misicalcingo, está fundada la mayor parte de ella dentro de la dicha laguna, y las otras dos, que se llaman la una Niciaca y la otra Huchilohuchico, están en la costa de ella, y muchas cosas de ellas dentro en el agua.

La primera ciudad de éstas tendrá hasta tres mil vecinos, y la segunda más de seis mil y la tercera otros cuatro o cinco mil vecinos, y en todas muy buenos edificios de casas y torres, en especial las casas de los señores y personas principales, y las de sus **mezquitas**⁶⁰ y oratorios⁶¹ donde ellos tienen sus ídolos.

En estas ciudades hay mucho trato de sal, que hacen del agua de la dicha laguna, y de la superficie que está en la tierra que baña la laguna, la cual cuecen en cierta manera y hacen panes de la dicha sal, que venden para los naturales y para fuera de la comarca. Y así seguí la dicha calzada, y a media legua antes de llegar al cuerpo de la ciudad de Temextitan, a la entrada de otra calzada que viene a dar de la tierra firme a esta otra, está un muy fuerte baluarte⁶² con dos torres cercado de muro de dos estados,⁶³ con su pretil almenado⁶⁴ por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más de dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen.

Aquí me salieron a ver y hablar hasta mil hombres principales, ciudadanos de la dicha ciudad, todos vestidos de una manera de **hábito**⁶⁵ y, según su costumbre, bien rico; y llegados a me hablar cada uno por sí, hacía en llegando ante mí una ceremonia que entre ellos se usa mucho, que ponía cada uno la mano en tierra y la besaba, y así estuve esperando casi una hora hasta que cada uno hiciese su ceremonia.

Conectar

¿Por qué escogería Cortés un término de origen árabe para describir los templos de los mexicas?

⁵⁷ holgué—me puse contento

⁵⁸ obrada—construida

⁵⁹ a la par—a la vez

⁶⁰ **mezquitas**—templos musulmanes, término que Cortés aplica a los templos aztecas

⁶¹ oratorios—salas donde rezan los devotos

⁶² baluarte—fortificación

⁶³ muro de dos estados—muro de unos 4 metros, o 14 pies, de altura

⁶⁴ pretil almenado—muro coronado de almenas, proyecciones detrás de las cuales los defensores de una fortaleza se resguardan

⁶⁵ **hábito**—vestidura de sacerdote, fraile o monja

Visualizar

Sigue subrayando en este párrafo los detalles visuales que señala Cortés en su encuentro con Moctezuma.

camarones de oro de mucha perfección, tan largos casi como un gema,⁷⁷ y como se los trajeron se volvió a mí y me los echó al cuello. Y tornó a seguir por la calle en la forma ya dicha hasta llegar a una muy grande y hermosa casa que él tenía para nos aposentar, bien aderezada. Y allí me tomó de la mano y me llevó a una gran sala que estaba frontera del patio⁷⁸ por donde entramos, y allí me hizo sentar en un estrado⁷⁹ muy rico que para él lo tenía mandado hacer, y me dijo que le esperase allí, y él se fue.

Y dende a poco rato,⁸⁰ ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes, y con hasta cinco o seis mil piezas de ropa de algodón, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas, y después de me las haber dado, se sentó en otro estrado que luego le hicieron allí junto con el otro donde yo estaba; y sentado, prepuso⁸¹ en esta manera:

«Muchos días ha⁸² que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos⁸³ todos eran, el cual se volvió a su naturaleza,⁸⁴ y después tornó a venir dende en mucho tiempo, y tanto, que ya estaban casados los que habían quedado con las mujeres naturales de la tierra y tenían mucha generación⁸⁵ y hechos pueblos donde vivían, y queriéndolos llevar consigo, no quisieron ir ni menos recibirle por señor, y así se volvió; y siempre hemos tenido que los que de él descendiesen habían de venir a sojuzgar⁸⁶ esta tierra y a nosotros como a sus vasallos; y según de la parte que vos decís que venís, que es a do⁸⁷ sale el sol, y las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia de nosotros; y por tanto, vos sed cierto⁸⁸ que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís,⁸⁹ y que en ello⁹⁰ no habrá falta ni engaño alguno, y bien podéis en toda la tierra, digo que en la

⁷⁷ gema—medida; distancia entre el dedo pulgar y el índice, separándolos lo más posible

⁷⁸ frontera del patio—frente al patio

⁷⁹ estrado—tarima; plataforma

⁸⁰ dende a poco rato—poco después; un poco más tarde

⁸¹ prepuso—propuso; empezó a hablar

⁸² ha—hace

⁸³ vasallos—súbditos; personas sujetas a una autoridad política

⁸⁴ naturaleza—tierra natal

⁸⁵ generación—vástagos; descendencia; hijos, nietos, etc.

⁸⁶ sojuzgar—conquistar

⁸⁷ do—donde

⁸⁸ vos sed cierto—esté usted seguro

⁸⁹ vos decís—usted dice

⁹⁰ ello—todo esto; lo que acabo de decir

que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad, porque será obedecido y hecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer. Y pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad⁹¹ y descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido, que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchán acá, y bien sé que los de Cempoal y de Tascaltecal os han dicho muchos males de mí. No creáis más de lo que por vuestros ojos veredes,⁹² en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen; los cuales sé que también os han dicho que yo tenía las casas con las paredes de oro y que las esteras⁹³ de mis estrados y otras cosas de mi servicio eran asimismo de oro, y que yo era y me hacía dios y otras muchas cosas. Las casas ya las veis que son de piedra y cal y tierra»; y entonces alzó las vestiduras y me mostró el cuerpo diciendo: «A mí veisme aquí que soy de carne y hueso como vos y como cada uno, y que soy mortal y palpable», asiéndose⁹⁴ él con sus manos de los brazos y del cuerpo. «Ved cómo os han mentido; verdad es que tengo algunas cosas de oro que me han quedado de mis abuelos: todo lo que yo tuviere tenéis cada vez que vos lo quisiéredes; yo me voy a otras casas donde vivo: aquí seréis proveído de todas las cosas necesarias para vos y para vuestra gente. Y no recibáis pena alguna, pues estáis en vuestra casa y naturaleza.»

Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos esperaban; y con esto se despidió; e ido, fuimos muy bien proveídos de muchas gallinas y pan y frutas y otras cosas necesarias, especialmente para el servicio del aposento, y de esta manera estuve seis días, muy bien proveído de todo lo necesario, y visitado de muchos de aquellos señores.

[...]

Un señor mexica de la costa, Cuauhpopoca, encargado de cobrar tributo a aliados de Cortés allí, se ha levantado en armas contra los españoles que Cortés dejó encargados de la villa de Veracruz. Muertos algunos españoles, Cortés, en Tenochtitlan, toma preso a Moctezuma, e informa en su carta a Carlos V que trató al tlatoani con el debido respeto. Le concede permiso de ir y venir, acompañado siempre de soldados españoles, a pesar de que, según el testimonio de algunos en el sentido de que fue el mismo Moctezuma quien había ordenado el ataque. Sin embargo, llega a ponerle, temporalmente, cadenas al horrorizado tlatoani. A fin de cuentas, Moctezuma aparece ante las personas principales de Tenochtitlan y les ruega brinden su lealtad a Carlos V.

⁹¹ holgad—entréguese al ocio y al placer

⁹² veredes—viereis (futuro del modo subjuntivo); veáis, hoy

⁹³ esteras—tapetes, alfombras pequeñas

⁹⁴ asiéndose—agarrándose

Interpretar

Vuelve a leer en voz alta el discurso, leyéndolo como si tú fueras Moctezuma. Recuerda al hacerlo la situación en que se halla, según la narración de Cortés, y la incertidumbre respecto al futuro. ¿Qué sientes tú, al leer las diversas partes del discurso?

Opinar

Recordando quién transcribe su discurso, examina la perspectiva que lo rige. Arriesga una opinión: ¿Es Cortés un informante fidedigno de lo que dice Moctezuma en esta ocasión? Defiende tu opinión con razones específicas.

Evaluar

¿Qué opinas sobre la veracidad de este pasaje? ¿Por qué razones querría Cortés describir una escena así en esta carta?

Pasando a temas geográficos, Cortés elogia el territorio que ha recorrido:

Porque para dar cuenta,⁹⁵ muy poderoso señor, a vuestra real excelencia, de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas de esta gran ciudad de Temixtitan, del señorío y servicio⁹⁶ de este Mutezuma, señor de ella, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la orden que en la gobernación, así de esta ciudad como de las otras que eran de este señor, hay, sería menester⁹⁷ mucho tiempo y ser muchos relatores y muy expertos; no podré yo decir de cien partes una, de las que de ellas se podrían decir, mas como pudiere diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta **admiración**⁹⁸ que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos, no las podemos con el entendimiento comprender. Pero puede vuestra majestad ser cierto que si alguna falta en mi relación hubiere, que será antes por corto que por largo, así en esto como en todo lo demás de que diere cuenta a vuestra alteza, porque me parecía justo a mi príncipe y señor, decir muy claramente la verdad sin interponer cosas que la disminuyan y acrecienten.⁹⁹

[...]

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada¹⁰⁰ hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas.¹⁰¹ Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba.

Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho¹⁰² están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes **vigas**,¹⁰³ juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par.

Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo,¹⁰⁴ por ser la

⁹⁵ dar cuenta—informar

⁹⁶ servicio—atenciones; actividades de los servidores que atienden a uno

⁹⁷ menester—necesario

⁹⁸ **admiración**—asombro

⁹⁹ acrecienten—agranden; exageren

¹⁰⁰ calzada—camino elevado que atraviesa una laguna o pantano

¹⁰¹ dos lanzas jinetas—distancia abarcada por dos lanzas, de las que llevaban los soldados de caballería, colocadas punta a punta

¹⁰² de trecho a trecho—a intervalos

¹⁰³ **vigas**—soportes de madera

¹⁰⁴ aparejo—medios

dicha ciudad edificada de la manera que digo, y quitadas las puentes de las entradas y salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra. Luego que entré en la dicha ciudad di mucha prisa en hacer cuatro bergantines,¹⁰⁵ y los hice en muy breve tiempo, tales que podían echar trescientos hombres en la tierra y llevar los caballos cada vez que quisiésemos.

Tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente¹⁰⁶ arriba de sesenta mil ánimas¹⁰⁷ comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercadurías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimientos como de vituallas,¹⁰⁸ joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas.

Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes¹⁰⁹ de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela,¹¹⁰ papagayos, búharos, águilas, halcones, gavilanes y cernícalos; y de algunas de estas aves de rapiña, venden los cueros con su pluma y cabezas y pico y uñas.

[...]

Hay en esta gran ciudad muchas mezquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones¹¹¹ y barrios de ella, y en las principales de ella hay personas religiosas de su secta, que residen continuamente en ellas, para los cuales, demás de las casas donde tienen los ídolos, hay buenos aposentos. Todos estos religiosos visten de negro y nunca cortan el cabello, ni lo peinan desde que entran en la religión hasta que salen, y todos los hijos de las personas principales, así señores como ciudadanos honrados, están en aquellas religiones y hábito desde edad de siete u ocho años hasta que los sacan para los casar, y esto más acaece en los **primogénitos**¹¹² que han de heredar las casas, que en los otros. No tienen acceso a mujer ni entra ninguna en las dichas casas de religión.

Tienen abstinencia en no comer ciertos manjares,¹¹³ y más en algunos tiempos del año que no en los otros; y entre estas

¹⁰⁵ bergantines—barcos veleros de dos mástiles

¹⁰⁶ cotidianamente—diariamente

¹⁰⁷ ánimas—almas; personas

¹⁰⁸ vituallas—comestibles

¹⁰⁹ linajes—tipos; clases; géneros

¹¹⁰ cañuela—planta de hojas anchas

¹¹¹ colaciones—aquí, vecindarios

¹¹² **primogénitos**—primeros hijos (en nacer)

¹¹³ manjares—platos de comida

Interpretar

¿Por qué se dedica Cortés a detallar tan metódicamente los elementos de la ciudad, las plazas, los edificios, las calles y los mercados, y a crear listas así de la vida animal y vegetal de este lugar?

Analizar

En esta parte de la relación, ¿tienes fe en la veracidad de Cortés?

Analizar

En los cuatro párrafos arriba, Cortés se esfuerza por describir las cosas que observa, utilizando un vocabulario basado en vocablos que son apropiados en un mundo español o europeo. Subraya las muchas veces en que Cortés tiene que valerse de estos términos europeos para describir lo que le es una nueva realidad.

mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de quinientos vecinos; tiene dentro de este circuito, todo a la redonda, muy gentiles¹¹⁴ aposentos en que hay muy grandes salas y corredores donde se aposentan los religiosos que allí están.

Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas, así de cantería¹¹⁵ como de madera, que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería¹¹⁶ y zaquizamíes,¹¹⁷ y el maderamiento es todo de masonería y muy pintado de cosas de monstruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción.

Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro de estas salas están otras capillas que las puertas por do entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos, y dentro de éstas están los bultos y figuras de los ídolos, aunque, como he dicho, de fuera hay también muchos.

Los más principales de estos ídolos, y en quien ellos más fe y creencia tenían, derroqué¹¹⁸ de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los tenían, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos, que no poco el dicho Mutezuma y los naturales sintieron; los cuales primero me dijeron que no lo hiciese, porque si se sabía por las comunidades se levantarían contra mí, porque tenían que aquellos ídolos les daban todos los bienes temporales, y que dejándolos maltratar, se enojarían y no les darían nada, y les sacarían los frutos de la tierra y moriría la gente de hambre.

Yo les hice entender con las lenguas cuán engañados estaban en tener su esperanza en aquellos ídolos, que eran hechos por sus manos, de cosas no limpias, y que habían de saber que había un solo Dios, universal Señor de todos, el cual había criado¹¹⁹ el cielo

¹¹⁴ gentiles—aquí, elegantes

¹¹⁵ cantería—piedra labrada

¹¹⁶ imaginería—pinturas de imágenes sagradas

¹¹⁷ zaquizamíes—techos de madera

¹¹⁸ derroqué—quitó; eché abajo

¹¹⁹ criado—creado

y la tierra y todas las cosas, y que hizo a ellos y a nosotros, y que Éste era sin principio e inmortal, y que a Él habían de adorar y creer y no a otra criatura ni cosa alguna, y les dije todo lo demás que yo en este caso supe, para los desviar¹²⁰ de sus idolatrías y atraer al conocimiento de Dios Nuestro Señor; y todos, en especial el dicho Mutezuma, me respondieron que ya me habían dicho que ellos no eran naturales de esta tierra, y que había muchos tiempos que sus predecesores habían venido a ella, y que bien creían que podrían estar errados¹²¹ en algo de aquello que tenían, por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría las cosas que debían tener y creer mejor que no ellos; que se las dijese e hiciese entender, que ellos harían lo que yo les dijese, que era lo mejor.

Y el dicho Mutezuma y muchos de los principales de la ciudad dicha, estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante,¹²² y les defendí¹²³ que no matasen criaturas¹²⁴ a los ídolos, como acostumbraban, porque, demás de ser muy aborrecible¹²⁵ a Dios, vuestra sacra¹²⁶ majestad por sus leyes lo prohíbe, y manda que el que matare lo maten. Y de ahí adelante se apartaron de ellos, y en todo el tiempo que yo estuve en la dicha ciudad, nunca se vio matar ni sacrificar criatura alguna.

Los bultos y cuerpos de los ídolos en quien estas gentes creen, son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos, vivos, y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale de él, amasan aquella harina, y así hacen tanta cantidad cuanta basta para hacer aquellas estatuas grandes. Y también, después de hechas, les ofrecían más corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untaban¹²⁷ las caras con la sangre.

Y a cada cosa tienen su ídolo dedicado, al uso de los gentiles,¹²⁸ que antiguamente honraban a sus dioses. Por manera que para pedir favor para la guerra tienen un ídolo, y para sus labranzas¹²⁹ otro, y así para cada cosa de las que ellos quieren o desean que se hagan bien, tienen sus ídolos a quien honran y sirven.

¹²⁰ desviar—apartar

¹²¹ errados—equivocados

¹²² semblante—cara; rostro

¹²³ defendí—prohibí

¹²⁴ criaturas—seres humanos

¹²⁵ aborrecible—odioso

¹²⁶ sacra—sagrada

¹²⁷ untaban—cubrían

¹²⁸ gentiles—aquí, paganos

¹²⁹ labranzas—cultivo de la tierra; tareas agrícolas

Identificar causa y efecto

Subraya, en estos cuatro párrafos, la descripción específica del modo de efectuar los sacrificios. ¿Cuál es el efecto principal de esta parte de la relación sobre el lector moderno? ¿Crees que hubiera tenido el mismo efecto sobre los lectores del siglo XVI?

[...]

La gente de esta ciudad es de más manera y **primor**¹³⁰ en su vestir y servicio que no la otra de estas otras provincias y ciudades, por que como allí estaba siempre este señor Mutezuma, y todos los señores sus vasallos ocurrían¹³¹ siempre a la ciudad, había en ella más manera y policía¹³² en todas las cosas.

Y por no ser más **prolijo**¹³³ en la relación de las cosas de esta gran ciudad, aunque no acabaría tan aína,¹³⁴ no quiero decir más sino que en su servicio y trato de la gente de ella hay la manera casi de vivir que en España, y con tanto concierto y orden como allá, y que considerando esta gente ser bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón,¹³⁵ es cosa admirable ver la que tienen en todas las cosas.

En lo del servicio de Mutezuma y de las cosas de admiración que tenía por grandeza y estado, hay tanto que escribir que certifico a vuestra alteza que yo no sé por do comenzar, que pueda acabar de decir alguna parte de ellas; porque, como ya he dicho, ¿qué más grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviere contrahechas¹³⁶ de oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de las piedras que no baste juicio comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfecto, y lo de pluma, que ni de cera ni en ningún bordado se podría hacer tan maravillosamente?

[...]

Cortés dedica el resto de su Segunda carta de relación, unas 25 páginas más—la carta completa consiste en unas 40,000 palabras—a otros asuntos de gran peso histórico: su primera partida de Tenochtitlan para afrontar las fuerzas de Pánfilo de Narváez, enviadas de Cuba por Velázquez para detenerlo; la matanza del Templo Mayor llevada a cabo por su subalterno Pedro de Alvarado; la muerte de Moctezuma; y la retirada de todos los españoles de Tenochtitlan en la llamada «Noche triste», y más. Para la fecha de la firma de esta «Segunda carta», no estaba aún ganado definitivamente Tenochtitlan, y Cortés cierra su relación con la siguiente súplica:

Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la

Analizar

¿Por qué considera Cortés a esta gente como «gente bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios y de la comunicación de otras naciones de razón» cuando los elogia por características que se igualan con las de la civilización española, o hasta las superan.

¹³⁰ **primor**—belleza

¹³¹ ocurrían—acudían; venían; concurrían

¹³² manera y policía—orden público

¹³³ **prolijo**—verboso; palabrero

¹³⁴ tan aína—tan pronto

¹³⁵ naciones de razón—naciones civilizadas; naciones cristianas

¹³⁶ contrahechas—copias; imágenes

equiparan¹³⁷ a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste¹³⁸ nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.

Yo he escrito a vuestra majestad, aunque mal dicho, la verdad de todo lo sucedido en estas partes y aquello que de más necesidad hay de hacer saber a vuestra alteza; y por otra mía, que va con la presente, envió a suplicar a vuestra real excelencia mande enviar una persona de confianza que haga inquisición y **pesquisa**¹³⁹ de todo e informe a vuestra sacra majestad de ello. También en ésta lo torno humildemente a suplicar, porque en tan señalada **merced**¹⁴⁰ lo tendré como en dar entero crédito a lo que escribo.

Muy alto y muy excelentísimo príncipe, Dios Nuestro Señor la vida y muy real persona y muy poderoso estado de vuestra sacra majestad conserve y aumente por muy largos tiempos, con acrecentamiento de muy mayores reinos y señoríos, como su real corazón desea. De la villa Segura de la Frontera de esta Nueva España, a 30 de octubre de mil quinientos veinte años. De vuestra sacra majestad muy humilde siervo¹⁴¹ y vasallo que los muy reales pies y manos de vuestra alteza besa. *Fernán Cortés.*

¹³⁷ equiparan—igualan

¹³⁸ aqueste—este

¹³⁹ pesquisa—indagación; investigación

¹⁴⁰ merced—favor; acto bondadoso

¹⁴¹ siervo—esclavo

Aclarar

Subraya detalles en este párrafo que, para ti, indiquen que Cortés se esfuerza por persuadir a Carlos V de su lealtad inquebrantable. Recuerda al hacerlo que Cortés es un comprobado insurrecto contra la autoridad del gobernador Velázquez.

Aclarar

...otra mía... ¿cuál es el antecedente?; y ...en ésta... ¿cuál es el antecedente?

Comprender

¿Qué es lo que pide Cortés—tal vez por segunda vez—que haga el emperador?

Evaluar

¿Cómo juzgas el sentimiento de Cortés al cerrar esta relación? ¿Qué tono tiene el cierre de la carta?

Evaluar

El cierre, ¿crees que tenga fines políticos? ¿Cuáles? ¿Por qué lo crees?